

Coro y la Resistencia a la Junta de Caracas (1810)

A manera de introducción

Lo que era España y su imperio quedó arrollado por un remolino de guerra y revolución como resultado de lo ocurrido en la Península entre 1808 y 1810, y que en América todo este movimiento insurreccional, finalmente se convertirá en guerras de Independencia, después de un desarrollo lento y gradual. Estos movimientos independentistas americanos tendrán, en algunos casos quizás en todos, características propias debido a la dinámica de adaptación a los nuevos tiempos que se aproximaban.

En el caso venezolano tenemos Provincias que comulgaran con la idea emancipadora y otras juran fidelidad a los monarcas castellanos. Uno de estos casos de fidelidad al Rey, es el de la Provincia de Coro que en 1810, frente a la propuesta de Independencia planteada por la Junta de Caracas, decide permanecer fiel y jurar lealtad a Fernando VII.

Ahora bien, visto así parece un ensayo dedicado a resaltar un aspecto de la historia nacional. Nada más alejado de nuestro propósito. El motivo principal es, desde este episodio lograr caracterizar la región coriana y explicar la actitud política y militar asumida por el gobierno local frente a la centralización que se quería establecer desde Caracas.

Tomás González

Médico Oftalmólogo

El escenario de la Independencia en Coro

El Regionalismo es quizás el elemento más importante que define la fidelidad del Cabildo de Coro al Rey y la actitud de resistencia a la Junta de Caracas¹. Ya en Coro se decía “déjate de esa junta, que la Junta perdió a Caracas” cuando algún párvulo andaba por caminos torcidos y con amigos poco creíbles. Es decir, la carga emocional de defensa de la región frente a las pretensiones centralizadoras de Caracas y la fidelidad jurada al Rey, llegó a calar tanto en el imaginario colectivo que con una muestra del refranero popular advertían y separaban el bien del mal.

¿Pero qué hizo tan fiel a Coro? La fidelidad y apego de la Provincia de Coro a la Corona Española data desde los mismos días de su fundación. Incluso hubo movimientos que han sido denominados preindependentistas que se gestaron en Coro, pero todos fracasaron. De estos alzamientos nombramos principalmente dos:

- 1795. Alzamiento de los negros de la Sierra de Coro el 10 de mayo, liderado por José Leonardo Chirino.
- 1806. Ataque y desembarco del Teniente General Francisco de Miranda, en La Vela de Coro.

Estos dos hechos sorprendidos y de fuerza son importantes para explicar aun más la resistencia en Coro y afianzar el apego en la región coriana por las instituciones monárquicas y al Rey mismo. Incluso lo señalará posteriormente el mismísimo Bolívar²:

El hábito de obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros Padres; en fin todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí hacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación.

Pedro Manuel Arcaya³, añade a lo anterior, otros elementos a considerar a la hora de evaluar la actitud de lealtad asumida por los corianos:

Dos elementos capitales influyeron para hacer de Coro el más ardiente foco del realismo durante nuestra magna lucha. Fueron la enconada rivalidad que había con Caracas, iniciadora de la revolución y el sentimiento religioso profundamente arraigado en

las masas populares enseñadas a considerar el Rey como Ministro de la Justicia de Dios en la tierra.

Nunca se conformaron, durante la época colonial los prohombres de Coro con la traslación del Gobierno a Caracas. Protestó nuestro ayuntamiento cuando los gobernadores efectuaron esa traslación en el siglo XVI. Después se hizo la más obstinada resistencia a la mudanza del Obispado en el siglo XVII.

También José Francisco Heredia⁴, señala todo el alcance que, en el desarrollo de la guerra, ha de tener la resistencia realista en la Provincia de Coro, diciendo:

El comandante de Coro, D. José Ceballos, y el ayuntamiento, animados por el entusiasmo que manifestó el vecindario a favor de la causa nacional, tomaron la generosa resolución de resistir las insinuaciones de la Junta (de Caracas) y reconocer la autoridad de la Regencia, por lo cual debe ser eternamente memorable aquel distrito, pues de otro modo ya estaría consolidada sin remedio la Independencia de Venezuela y Nueva Granada.

Sin lugar a dudas, la actitud reaccionaria de Coro respondía a una posición tradicional y conservadora de legitimidad, soberanía y autonomía, aun más, cuando la población y en particular las élites dirigentes, no sabían con certeza ni estaban concientes a que se estaban enfrentando. De manera que, el hombre de la Provincia coriana surgió desde el comienzo por una posición histórica particular, con determinantes propias, es decir, de complejos factores anímicos que habrían de conformar una actitud en mucho contraria a la de sus hermanos del resto de la República.

Por tanto, no es enteramente simplista afirmar que así como el clima de agitación revolucionario de Caracas, Barquisimeto, Mérida, Trujillo y las provincias orientales favoreció la formación de aquellos hombres que a poco se transfigurarían en héroes simbólicos de la República, así también el clima de la provincia coriana de lealtad a la corona, de agitación y de actividad militar contra la Independencia, hubo de incubar la falange que, en los campos de batalla, defendería hasta lo último, y con no menos heroísmo y tenacidad los derechos de Fernando VII.

La revolución de abril de 1810

Lo del 19 de abril de 1810 fue un golpe de Estado⁵, pero no llegó de golpe⁶. La invasión de España

1 / Elina Lovera Reyes, De leales monárquicos a ciudadanos republicanos, p. 99 y siguientes.

2 / Simón Bolívar, Carta de Jamaica, p. 39.

3 / Pedro Manuel Arcaya, La guerra de Independencia, p. 5.

4 / José Francisco Heredia, Memorias, p. 4.

5 / Demetrio Ramos, España en la Independencia de América, p. 238.

6 / David Bushnell, Simón Bolívar, proyecto de América, p. 37.

en 1808 por las tropas de Napoleón y la imposición de su hermano José Bonaparte, llamado “Pepe botella”, como Rey de España, causaron indignación en los españoles y repercutió también en las Indias Occidentales. En ese momento el pueblo hispánico relacionaba el movimiento francés con los excesos revolucionarios: el terror, el “ateísmo”, el anticlericalismo, que se manifestaba en especial con el estatuto civil para el clero, y un imperialismo nuevo y virulento que había subyugado brutalmente a otros pueblos europeos. Lejos de ofrecer oportunidades para alcanzar la “democracia” y el “progreso”, los franceses eran el epítome de todo lo que temían los pueblos de España y América. Para ellos, la dominación francesa implicaba una centralización mayor y exacciones económicas aun más cuantiosas. En consecuencia, los pueblos de la Península y del Nuevo Mundo se mostraron unánimes en su oposición a los franceses

En este marco de crisis de la monarquía española, es como se llega al jueves Santo 19 de abril de 1810, cuando aprovechando la asistencia del Capitán General de la Provincia, Don Vicente de Emparan que iba acompañado del Cabildo a la catedral para las ceremonias religiosas, es obligado a participar en un cabildo abierto, donde los mantuanos caraqueños plantean la situación de “vacío de poder” en España por ausencia del Rey, y exigen la opinión del gobernador con respecto a lo que ocurría en España. Los miembros del Cabildo partidarios de constituir una Junta se valieron del alcalde José de las Llamozas para convocar a un cabildo extraordinario, aunque él no estaba autorizado para tal convocatoria. Pero en esta trampa cayó Emparan, y al asistir al Ayuntamiento convalidó el acto.

Desarrollados los acontecimientos del 19 de abril, que concluye con la formación de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, las nuevas autoridades determinan sumar el mayor número de voluntades a la decisión tomada, y resuelven enviar emisarios a todas las provincias que integraban la Capitanía General de Venezuela, con la misión de informar los sucesos de Caracas y conseguir el reconocimiento de la Junta por parte de los Cabildos de las principales ciudades.

En la medida en que lo permitieron las comunicaciones, se sumaron al “ejemplo que Caracas dió” las provincias de Cumaná (27 de abril); Barcelona (27 de abril); Margarita (4 de mayo); Barinas (5 de mayo); Mérida (16 de septiembre) y Trujillo (9 de octubre). Mientras esto ocurría llegaron a Caracas noticias nada tranquilizadoras: Coro y su territorio, que per-

tenecían a la Provincia de Caracas; y Maracaibo desconocen la Junta de Caracas y se declaran leales a la Regencia. En Guayana, ocurre algo parecido, se formó una Junta de Gobierno el 11 de mayo; pero poco después cayó en manos de los partidarios de la Regencia, los cuales la disolvieron y declararon su hostilidad a la Junta de Caracas.

Por la Independencia: ¡Jamás! la respuesta política

A Coro llegaron como comisionados los señores Vicente Tejera, Andrés Moreno y Diego de Jugo, quienes fueron recibidos como enemigos por el Gobernador José Ceballos, diciéndoles “que ni el pueblo se metía en nada ni sabía otra cosa que lo que violenta y maliciosamente le inspiraban cuatro maliciosos⁷ magnates”. Los apresó y los envió a Maracaibo, para ser remitidos a las prisiones de Puerto Rico. Alegaba el Gobernador de Coro para desconocer a la Junta de Caracas, que esta había cesado en su dignidad de Capital de la Colonia desde que había sustituido al Capitán General y a la Real Audiencia y, en consecuencia, su pueblo y Cabildo han quedado “en igual clase que los otros de la Provincia pues las Constituciones del Reino no concede ni sombra de autoridad a un cabildo sobre otro; y de ser así la tendría Coro sobre todos los de la Provincia, incluso el de Caracas, por ser aquella la ciudad más antigua y fundadora de la Provincia de Venezuela, habiendo dejando de tenerla y de ser la capital, por sólo la traslación de dichas autoridades a la de Caracas⁸”.

Al Toro de Caracas: la respuesta militar

Cuando la Junta de Caracas se entera que el Gobernador de Coro había apresado a sus comisionados y les envió a Maracaibo, para que de allí fueran remitidos a los presidios de Puerto Rico; decide someter la disidencia de Coro imponiéndose por las armas y para ello nombró al Marqués del Toro Comandante del Ejército del Poniente.

Marcharon 150 leguas por los imperfectos caminos apenas rasgados desde Caracas hasta Carora, y luego a Siquisique, donde situó el Cuartel General. Desde aquí el Marqués entabla comunicación con el Ayuntamiento de Coro, pidiéndoles que expulsen al Gobernador Ceballos y reconozcan en el gobierno de Caracas los sagrados derechos de la Nación. Pero, para los corianos la Nación estaba representada por el Rey y en ausencia de éste por la Regencia; además

7 / Mariano Arcaya, estudiante de Derecho en la Universidad de Caracas se embarcó en el mismo transporte, por mera casualidad, que la comisión que había enviado la Junta de Caracas para Coro, y por tal motivo, fue considerado como parte de dicha comisión. Luego este entuerto se resuelve a favor de Arcaya. Véase: Pedro Manuel Arcaya, Coro y el movimiento del 19 de abril de 1810, p. 6.

8 / Blanco y Azpurua, Documentos, Vol. II, p. 491 – 492.

le manifestaron no tener interés de seguir conversaciones con él por ser su autoridad la expresión de un poder que calificaban de espurio. También dejaban bien claro que no se sentían atemorizados, en lo más mínimo, por la superioridad numérica de las fuerzas que acompañaban al Marqués. Si la débil España había resistido y derrotado al poderoso Napoleón, los débiles corianos resistirían a la poderosa Caracas y en caso de sucumbir, morirían “como hombres fieles y honrados”.

Y definitivamente, los corianos sólo tenían su fidelidad y honradez. Dice el Regente Heredia que “por fin el Marqués del Toro, después de haber arrollado en el tránsito algunas partidas nuestras, se presentó delante de Coro el 28 de noviembre con más de tres mil hombres bien disciplinados y provistos, cuando en aquella ciudad abierta sólo había seiscientos fusileros, doscientos hombres montados en caballos y mulas, y como mil de flechas y lanzas que para nada servían; el 29, después de una farsa que llamaron ataque, se retiró el Marqués en el mayor desorden, perdiendo hasta sus baúles”⁹.

Sobre esto, un comentario final para destacar un problema que por sus dimensiones merece una investigación aparte. La formación de los ejércitos realistas integrados en su inmensa mayoría por americanos, incluso se puede decir que hasta por casi la totalidad de los varones de una misma familia, y por algunas escasas unidades de tropa veterana; al momento de producirse la Independencia, deja ver la escasa organización militar que tenían. Además, por la crisis en España, los refuerzos son insuficientes porque ya en la Península son también pequeños. Así en los primeros meses de la guerra, el ejército sólo es suficiente para evitar los avances de los insurrectos y a veces para recuperar los territorios perdidos.

Lo que quedó de aquello: Anexo testimonial comentado

Hemos localizado dos testimonios fundamentales que darán luces a la hora de evaluar los sucesos de Coro y la mentalidad del coriano en 1810. Ambos relacionados con el mismo personaje: el Marqués del Toro, lo que significa que para los corianos fue un personaje negativo y señaló esto sin intenciones de separar buenos y malos.

El primer testimonio es un pasquín que circuló en Coro durante la pretendida invasión del Marqués a Coro. Son unos versos anónimos que surgieron en rechazo de las intenciones de subyugar a la ciudad y su Ayuntamiento:

*“Desde Caracas el Toro
ha dado un fuerte bramido
y en el nos ha prometido
que ha de acabar con Coro.*

*Pues, sépase el señor Toro:
nosotros no somos vacas,
pero si fuertes estacas
todos los hijos de Coro.*

*Ya prevenidos tenemos
toreros, jinetes y sillas
garrochas y banderillas
para que al Toro esperemos.*

*Que ya bien puede bramar
ese Toro cuando quiera
que salte la talanquera
si se quiere malograr.*

*Todo el mundo aquí lo espera
en el llano y en el cerro
para ver si es un becerro
o es una triste ternera.*

*La lengua y los cuernos de oro
se los hemos de arrancar
y no volverá a bramar
desde Caracas el Toro”¹⁰.*

El otro testimonio es una entrevista que sostuvieron un grupo de jóvenes corianos con el Marqués, treinta años después de los sucesos de Coro de 1810. La entrevista fue recogida por Camilo Arcaya y publicada en 1891 en la revista Armonía Literaria. No sabemos si fue publicada antes en algún periódico de la época. La única versión de esta entrevista que conocemos es ésta que lleva por título El Marqués del Toro y Jesús Nazareno, que a continuación copiamos:

“Era el año de 1810. La juventud de Caracas había depuesto al Capitán General Emparan y constituido una Junta de Gobierno el 19 de abril. Hasta entonces no se hablaba de Independencia, todo era cuestión de Juntas.

La de Caracas destinó tres emisarios a Coro. Esos emisarios venían solicitando la adhesión de Coro; pero fueron mal recibidos por estas autoridades y reducidos a prisión.

Caracas, como era natural se resintió con el ultraje recibido y envió una división al mando del Gral.

9 / Heredia, Memorias, p. 9.

10 / Luis Arturo Domínguez, “En Torno de un Pasquín”. En: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro, N° 3, octubre 1953, p: 24 – 26.

Francisco Rodríguez del Toro, marqués del mismo nombre, a someter por la fuerza a los corianos porque aun no conocían allá el carácter indomable de estos.

Desde que habiendo sido Coro la capital de Venezuela, fue despojada de su alto rango por Caracas, quedo cierta rivalidad entre los dos pueblos, que ni el trascurso de los siglos ha podido extinguir del todo. No reconoció otra causa, la oposición de Coro al movimiento del 19 de abril, que llamaban aquí demasías de los caraqueños, ni podría explicarse de otra manera, pues estos continuaban sosteniendo, como Coro, los derechos del Rey Fernando VII. Es pues injusta la calificación de godo que, por esta oposición, le dieron desde entonces a este altivo pueblo. Cuestión de Juntas fue, rivalidad de pueblos y nada más. Y prueba de esta verdad es el hecho de que los mismos que con tanta energía rechazaron las demasías del 19 de abril; diez años después abrazaron con entusiasmo la causa de la emancipación y por ella fueron batiéndose con gloria hasta el memorable campo de Ayacucho.

Salió pues de Caracas el Marqués del Toro con una división a someter a Coro; y entre otras cosas decía en su proclama: "Corianos, cinco mil bayonetas os rodean" – Pero muy corto era ese número para intimidar a mil corianos resueltos que lo esperaban. Se acerca el Marqués con doble fuerza y gruesa artillería. Los corianos en número de 1200 hombres de las tres armas se sitúan a la orilla occidental de la ciudad en el llano de San Nicolás. El Marqués le ataca de frente. Desde un cuji que aun conserva el nombre de "cují del Toro" dirigía la acción. Los corianos con el Gral. Ceballos a la cabeza, jefe español valeroso, inteligente y honrado de los muy contados que en aquellos tiempos venían con estas condiciones de España. El Coronel José de la Vega, el Coronel José Miyares español casado con una distinguida coriana y hombre de gran popularidad en Paraguaná y el bizarro Coronel Manuel Arcaya, coriano de figura arrogante y atlética, tan galante y cortes que parecía vaciado en el molde de los antiguos caballeros de la noble España; y luego una numerosa oficialidad de toda aquella juventud que se mantenía compacta porque aun no habían surgido los partidos, defendían la ciudad.

Prodigios de valor, cargas pavorosas daban los corianos como saben hacerlo cuando se baten. Aquello era cuestión de honor para ellos. No dejarse someter por los caraqueños era el ideal que los llevó al combate; y así se veía toda la población en el

campo de batalla animando y auxiliando a sus deudos y hasta señoras connotadas acudieron ahí con sus criadas llevando agua a los combatientes, una de ellas fue Doña Beatriz Garcés de Gil, cuyos hijos Alonso y Fernando se batían como buenos. Aquellas terribles cargas corianas que ya llegaban hasta la tienda del Marqués hicieron conocer a este lo imposible de su empresa y resolvió la retirada. Desastrosa retirada, pues la persecución la convirtió en derrota dispersándolos, tomándole prisioneros, armas y equipajes uno de ellos el del Marqués; y este regresó mal trecho a Caracas a dar cuenta de su desastre.

Ahora expliquemos el epígrafe que lleva esta leyenda histórica.

Al empezar el combate los clérigos llevaron a Jesús Nazareno en su mesa y lo situaron en la puerta occidental del templo San Nicolás en el centro de la línea de los corianos. Esa efigie, como se ve, tiene la mano derecha alzada como en ademán de decir: "deteneos". El Marqués veía y observaba aquello desde su tienda con el antejo y preguntaba si aquel hombre subido sobre una mesa sería el jefe que dirigía la acción, y mando a sus mejores artilleros a apuntarle con sus cañones, todo en vano, las balas llegaban frías al pie de la imagen, con gran desesperación de los que las disparaban, sin causar el más leve daño a nadie. El pueblo, inclinado siempre a lo sobre natural, vió en eso un milagro y terminada la batalla llevó a Jesús Nazareno en triunfo a su capilla, cargando con todas las balas de cañón que habían caído a sus pies para colocarlas como trofeos en su altar donde hasta hace pocos años se veían, quedando así despojado de sus laureles el General Ceballos que mandó la acción.

Desde entonces quedó Coro libre de nuevas invasiones y de guerras hasta el año de 1821 que espontáneamente proclamó la Independencia y desde entonces la juventud coriana fue entusiasta defensora de la República y después de batirse aquí por ella en varios combates acompañó al Libertador al Perú ciñéndose los laureles de Pichincha, Junín y Ayacucho como ya hemos dicho.

Treinta años después de estos sucesos aun vivía el Marqués del Toro en Caracas en su preciosa quinta de Anauco. Nosotros que de niños oíamos referir en el hogar esta batalla deseábamos con insistente anhelo conocer aquella eminente figura de nuestra historia patria y tuvimos la satisfacción de ver realizados nuestros deseos. Fuimos a Caracas en los primeros albores de nuestra juventud y una familia

amiga nos presentó en Anauco. Varios jóvenes corianos pudimos saludar con respeto al protagonista de esta leyenda. Era un anciano muy conservado y tan galante y cortes, como se lo imponía su culta y fina educación y distinguido rango social, que nos abrumó con sus atenciones. Nos sentíamos fascinados ante aquel venerable patriota, ante aquel ardiente republicano que no vaciló en romper sus títulos de alta nobleza para igualarse al último del pueblo y experimentamos una cosa así como un remordimiento al recordar que Coro lo había batido. Temíamos por esto serle antipáticos; pero fue todo lo contrario; al saber que éramos corianos nos dispense más atenciones y al hablar de aquella batalla pareció que se reanimaba con los recuerdos de sus mejores días. “Desde entonces, nos dijo, formé un elevado concepto de los corianos pues conocí que saben batirse y son indomables. Error fue de nuestro gobierno haber intentado someter, no por la persuasión sino por la fuerza, un pueblo de esas condiciones. Pero en fin, Coro se incorporó más tarde a la República, y hoy todos somos hermanos”.
 Dímosle las gracias por tan honrosas apreciaciones que hacia de nuestro país y nos aventuramos a preguntarle cual había sido la causa que influyó en su ánimo para disponer la retirada cuando aun la victoria estaba indecisa y nos contestó: “Cuando yo ataque la ciudad me creía libre de enemigos por la espalda; pero ya empeñada la batalla, recibí de la misma ciudad un aviso secreto de que a marchas forzadas se acercaba una división de Maracaibo a atacarme por retaguardia. Comprendí que iba a ser cortado y resolví la retirada”. Entonces riéndonos le dijimos: “De todos modos, señor Marqués, su rechazo fue glorioso para U. pues no se lo debió al General Ceballos sino a Jesús Nazareno, pues a él se lo atribuyó el pueblo de Coro”. “¿El hombre de la mesa?” nos preguntó, y le referimos lo ocurrido con la imagen, y dominado ya por el buen humor se reía con nosotros y nos dijo: “Uds. los corianos me ganaron con ventaja. ¿Cómo había de poder triunfar yo contra el General del Cielo y de la Tierra?” Entonces nos condujo a sus jardines, nos mostró sus famosos caballos, que ya no montaba, y hasta un recuerdo del Libertador que conservaba en su salón, una rica esmeralda del tamaño de una naranja; y nos despidió como los mejores amigos del Mundo. Coro; Octubre de 1891. K¹¹.

11 / “El Marqués del Toro y Jesús Nazareno”. En: Armonía Literaria, Coro, N° 20, noviembre 1891, p: 294 – 298. La sociedad Armonía estaba integrada por veintinueve damas denominadas cada una con las letras del alfabeto en minúsculas y veintinueve caballeros denominados en la misma forma que las damas pero con las letras del alfabeto en mayúsculas. K era la letra que correspondía a Camilo Arcaya, en esta sociedad artístico literaria.

Conclusión necesaria

Indudablemente que existe en el tema tratado una fuerte raíz regional que explica la actitud reaccionaria política y militar de Coro, desde una posición tradicional y conservadora de legitimidad, soberanía y autonomía, que hizo de la Provincia el último reducto realista en Venezuela.

FUENTES DOCUMENTALES

A. DOCUMENTOS IMPRESOS

“Contestación del Ayuntamiento de Coro (1810)”. En: Blanco y Azpúrra. (1875). Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador. Volumen II.

Bolívar, Simón. (1948). Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla, Kingston, 6 de septiembre de 1815. En: Cartas del Libertador. New York, The Colonial Press Inc. Tomo XI.

B. TESTIMONIOS

Arcaya, Camilo. “El Marqués del Toro y Jesús Nazareno”. En: Armonía Literaria, Coro, N° 20, noviembre 1891, p: 294 – 298.

Dominguez, Luis Arturo. “En Torno de un Pasquín”. En: Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, Coro, N° 3, octubre 1953, p: 24 – 26.

Heredia, José Francisco. (1895). Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela. Paris, Librería de Garnier Hermanos.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

A. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Arcaya, Pedro Manuel. (1974). La Guerra de Independencia en Coro y Paraguaná. Caracas, Talleres de Cromotip.

Arcaya, Pedro Manuel. “Coro y el movimiento del 19 de abril de 1810”. En: Falconianidad, Caracas, N° 1, marzo 1945, p: 6 y 19.

Febres Cordero, Julio. (1973). El Primer Ejército Republicano y la Campaña de Coro. Caracas, Ediciones de la Contraloría General de la República.

Lovera Reyes, Elina. (2007). De Leales Monárquicos a Ciudadanos Republicanos. Coro 1810 – 1858. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 87.

B. BIBLIOGRAFÍA AUXILIAR

Bushnell, David. (2007). Simón Bolívar, proyecto de América. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Lombardi Boscán, Ángel Rafael. (2006). Banderas del Rey. Maracaibo, Ediciones del Rectorado.

Parra Pérez, Caracciolo. (1939). Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas, Tipografía Americana. 1.ª edición. Dos tomos.

Quintero, Inés. (2005). El último Marqués: Francisco Rodríguez del Toro 1761 – 1851. Caracas, Fundación Bigott.

Ramos, Demetrio. (1996). España en la Independencia de América. Madrid, Editorial MAPFRE.

Semprún, José y Bullón, Alfonso. (1992). El Ejército Realista en la Independencia Americana. Madrid, Fundación MAPFRE.

C. OBRAS DE REFERENCIA

Fundación Polar. (1997). Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Editorial Ex Libris.